

Reflexión teológica semana 7

La teología queer de la liberación

Como es sabido la teología de la liberación es una corriente de principalmente la teología católica que parte de una lectura no en clave europea, sino propiamente latinoamericana, del Vaticano II determinada por la situación opresiva de explotación económica y de inseguridad política de aquellas sociedades. Desde sus orígenes en obras como la de Gustavo Gutiérrez (1972) o en los lineamientos avanzados por la segunda conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín (1968), esta corriente produjo las que se pueden considerar mayores repercusiones, tanto intraeclesialmente, de un pensamiento teológico católico a lo largo de las décadas de los 70 y los 80. Y una de esas repercusiones bien puede reputarse sin duda la teología queer que surgió en el decenio subsiguiente, en los 90.

En efecto, seguramente los dos rasgos más característicos de la teología de la liberación son los de considerar de que el evangelio exige primordialmente teologizar desde dos opciones; la opción preferencial por los pobres y la opción por la liberación de estos. Ahora bien, la noción de los pobres y la de liberarlos poco a poco se fue viendo, desde la propia teología de la liberación, que no podía sino abocar a una perspectiva algo más amplia: el pobre no podía ser ya solo aquel que sufría exclusión socioeconómica, sino que sin disminuir en nada el énfasis en ese tipo de discriminación, debía de recogerse también la apuesta por cualquier tipo de excluidos, sean pueblos, grupos sociales o personas. Esta toma plena de conciencia justificó plenamente lo que cabría rotular como el paso de la teología de la liberación a las teologías de la liberación (teología latinoamericana, pero también teología negra, feminista, hispánica-latina, etc.) entre los cuales acabo haciéndose pertinente incluir también una teología que optara por aquellos que son excluidos debido a su orientación sexual (intersexuales) es decir una teoría queer.

Una de las críticas más grandes e influyentes de la teología queer es Althaus-Reid, a pesar de sus críticas mordaces a los teólogos de la liberación convencionales, ella no dejó de compartir con ellos un interés privilegiado por el mundo iberoamericano, la recepción del afán por liberal a los excluidos no se restringe, empero, a esa área geográfica entre la mayoría de los teólogos queer en que es detectable a sí mismo esta herencia de la teología de la liberación. Así ocurre verbigracia con Patrick S. Cheng (2011) y la noción del amor radical que articula toda su propuesta teológica. Tal noción se basa precisamente en destacar que Dios, encarnado en Jesús, ofrece a sus hijos un tipo de amor que rompe todas las barreras tradicionales o convenientes. Que en el mundo secular fraccionan la fraternidad entre los humanos nacionalidad, clase, cultura, sexo, religión; y justo por eso el amor divino resulta en su radicalidad como ocurre en la teología de la liberación tradicionales, liberador de fronteras y exclusiones al igual que ocurre con el amor queer.

Este pensamiento que sin duda parece ser sacado de las escrituras, va en contra de todo aquello que Bíblicamente se ha enseñado dentro de la teología y de cualquier seminario conservador que existió en épocas pasadas por teólogos conservadores y centrados únicamente en lo establecido por Dios. Esta teología de la liberación que incluye la teología queer, saca de contexto toda enseñanza escritural sobre y de Jesús. Si sabemos y es claro poder ver en la escritura de los evangelios que presentan a un Jesús histórico, dinámico y centrado en los menos afortunados. Pero su objetivo era salvar al hombre de su vida de pecado y llevarlo a una vida de santidad junto a él. El Jesús de los evangelios también fue un hombre enérgico ante las injusticias, pero, también lo era ante el pecado. Venid a mí todos los que estáis trabajados y cansados que yo os hare descansar”. Tomad mi yugo porque ligera es mi carga”. El que quiera venir en pos de mí niéguese a sí mismo tome su cruz y sígame’. Es una invitación a llevar nuestras cargas a El,

juntarse en él para no sentir el peso de nuestras luchas y batallas con nuestros pecados que nos separan de Él. El evangelio es una completa negación a uno mismo, a sus propios deseos, es renunciar a todo aquello que me separa de él por Él. El amor de Jesús fue tan grande que se entregó a sí mismo por todo nosotros para perdón de pecados. Él no mira mi condición cuando me acerco a él, pero es cuando mi corazón está sinceramente arrepentido, cuando yo estoy claro de mi pecado, el amor de Jesús no tiene límites. La iglesia tiene un gran reto en este tiempo moderno, ante este tipo de teologías muchos han claudicado en su fe y han cedido ante las presiones que ejercen estos grupos que bien parece ser justa su teología, pero a la luz de la palabra está distorsionada y sacada fuera de contexto. No hay duda que diferentes teologías como la teología feminista han sido el propulsor para estas teologías con sus argumentos de que Dios no tiene sexo y que por lo tanto un lenguaje equilibrado, que combine referentes masculinos y femeninos, resultaría más adecuado para recordar tal verdad (aparte de combatir los elementos patriarcales presentes en la iglesia). Por ejemplo, Virginia Ramey Mollenkott (2001, 105-107) ha propuesto la idea de que Jesucristo, ya que supera las distinciones entre judíos y griego, varón y hembra, esclavo y libre (Gal 3, 28), bien podría ser para ello intersexual (con cromosomas femeninos pero fenotípicamente masculino) y de ese modo haber expresado mejor, como palabra suya, la realidad de Dios (que no es tampoco ni varón ni mujer). Esto si son realmente ideas fundadas en mentes retorcidas que quieren ver las cosas espirituales con una visión carnal, tratar de acomodar este tipo de argumentos es alejar la verdad Bíblica en meras opiniones de hombre que, conforme a su concupiscencia, una mente diabólica no promueve libertad sino ataduras. Pero Dios muestra su amor para con nosotros en que siendo aun pecadores Cristo murió por nosotros”. La libertad que él nos ofrece sobrepasa toda sabiduría humana, todo razonamiento y toda complejidad de pensamiento.

Tomar el texto sagrado y utilizarlo para hacer una teología queer, como por ejemplo cuando hacen referencia a la relación de David y Jonatan en 2 de Samuel 1:26 como una que va mas allá de una mera amistad, la relación entre Ruth y Noemi y el relato de la sanidad del siervo del centurión por Jesús, presumen que se refiere en la traducción como el joven amante, tratan de poner en duda la traducción del texto e insinúa a una equivocada aplicación donde en realidad no es sino ejemplos bíblicos de este tipo de relación que no es condenado por la biblia.

Es nuestro deber como iglesia conocer el texto sagrado en su contexto y hacer una buena exegesis para poder presentar una apologética sostenible ante este tipo de teología, que por ser aparentemente bíblica crea la duda y hasta muchos cristianos han cedido por no tener argumentos bíblicos para su defensa.

La iglesia esta para mostrar el amor de Cristo a las personas, no importa su condición es menester continuar predicando el evangelio transformador de Jesús. Sabemos que ante Dios no hay pecados grandes o pequeños, ni blancos ni oscuros, pecado es pecado y la palabra dice que por cuanto todos pecamos estamos destituidos de la gloria de Dios. Todos necesitamos a Jesús en nuestras vidas, se nos ha entregado a la iglesia el ministerio de la reconciliación, amemos y dejémonos amar, sanemos y dejémonos sanar.

Dios oro para que la iglesia se prepare profundamente en el estudio de la palabra. Esta generación posmoderna necesita ver mas que unas simples palabras de un maestro o predicador, necesitan ver la manifestación tuya en medio de tu pueblo, Señor derrama de tu poder sobre nuestras vidas, obra sanidades y prodigios como en aquellos tiempos, tu dijiste que cosas, mayores veríamos, yo se Señor que el mayor milagro es ver que una persona sea salva, pero te pedimos que tu mano poderosa se manifieste como nunca antes en este tiempo. Tiempos finales estamos viviendo, tu palabra se cumple, la iglesia dice ven Señor Jesús. Maranata.

